

(3)

(Continuación de 09/11/13)

## EL EXPERIMENTO RADICAL UN AÑO DEDICADO A UNA VIDA PATAS ARRIBA

(Mateo 9:35-38)

El principal problema que obstaculizaba el ministerio de Jesús cuando enseñaba, predicaba y sanaba en Palestina es el problema principal que lo impide hoy: **los obreros son pocos.**

Estos obreros no deben confundirse con los cosechadores angelicales mencionados en Mateo 13:39 y Mateo 13:49. Estos son más bien los *ergatēn*, que se identifican por el mismo término en Mateo 10:10 como los doce. Tampoco son los *ergatēn* enviados a la Viña (Mateo 20:2) necesariamente identificados como cosechadores. Trabajan en el campo en camino hacia la cosecha; y eso es lo que nuestro Señor está llamando a los discípulos a hacer.

Así como el Hijo de Dios, Jesús no podía alcanzar a todas las personas que vivieron incluso en Su propio país o en Su propia vida. La primera parte de su método de entrenamiento, por lo tanto, debía dar a Sus discípulos la idea de que la necesidad de que el evangelio necesitaba ser traído a un mundo que iba ser enjuiciado supera el alcance de aquellos que buscan ministrarlo.

¿Quién puede alcanzar al mundo perdido, infernal de gente pecaminosa, sufriendo que necesitan escuchar y aceptar el Evangelio? ¿Quién le dirá de su situación y mostrarles el camino de escape? ¿Quién compartirá con ellos el amor, compasión y el poder de Jesús? ¿Quién los advertirá de los falsos pastores que los llevar más y más profundo a la oscuridad y a la desesperanza?

En sus días en la tierra los obreros de Cristo eran pocos, y todavía son pocos hoy día. La primera necesidad en Su ministerio es para obreros y una de las cosas más importantes los obreros deben entender es que sus números *son* pocos y que puede ser aumentado solamente por la provisión y poder de Dios.

Después que los motivos correctos están establecidos en preocupación compasiva para alcanzar a los perdidos para Cristo, el pueblo de Dios necesita mirar a su mundo como Jesús miraba hacia las multitudes en Galilea y en la ciudad de Jerusalén. Tenemos que observar a la gente que nos rodea como Esdras observó sus compañeros israelitas en el camino de Babilonia a Jerusalén (Esdras 8:15) y la forma de Nehemías inspeccionando los muros de Jerusalén antes de que él comenzó a reconstruirlos (Nehemías 2:13).

El siguiente paso en el método de Jesús es la oración. Sus discípulos deben suplicar al Señor de la mies que envíe obreros a Su mies. Los obreros de Cristo deben de orar para más obreros.

El Señor de la mies es un título de Dios que representa Su papel como Juez. El Señor de la mies es el Juez de los inconversos que estarán delante de Él en el último día y ser condenados al infierno, y nosotros debemos rogarle que envíe obreros para advertirlos amorosamente, así que pueden ser una parte de aquellos cosechados a la gloria eterna.

La primera responsabilidad del cristiano es no salir y empezar a trabajar tan pronto como él ve una necesidad sino venir al Señor en oración. Esperar en el Señor es una parte crucial de servirle. Antes de que los discípulos habían recibido el Espíritu Santo en Pentecostés no estaban preparados para ser testigos de Cristo, y por lo tanto, Él los instruyó a **“que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí” (Hechos 1:4)**. Antes de que se embarcaron en su Ministerio en **“Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra”**, (v.8) se tenían que quedarse donde estaban por un poco de tiempo. Y en el aposento donde se alojaban, **“estaban unánimes, entregados de continuo a la oración junto” (v.14)**.

Es interesante y significativo que Jesús no ordenó a los discípulos a orar por los perdidos, aunque eso es ciertamente apropiado (cf. **1 Timoteo 2:1-8**). Su primera oración debía ser para el Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Es posible orar regularmente por la salvación de un ser querido, un vecino, un amigo o un compañero empleado y dejar que nuestra preocupación parar con nuestra oración. Pero cuando seriamente pedimos al Señor que *envíe* alguien a esas personas no salvas, no podemos evitar en estar abierto de ser esa persona nosotros mismos. Es posible de orar por la salvación de uno mientras lo mantenemos a distancia. Pero cuando pedimos sinceramente al Señor que envíe a alguien para testificar con ellos, nos ponemos a Su disposición para convertirnos en uno de Sus obreros en ese ministerio.

No hace mucho tiempo un amigo mío pasó un par de semanas en Corea del sur, un país que ha experimentado un crecimiento explosivo cristiano en los últimos años. Durante el siglo pasado, algunos estiman, casi la mitad de la población en ese país ha venido a Cristo. Líderes de la iglesia allí han sido intencionales sobre apuntar hacia el poder de Dios en la oración como la razón por la que han visto tal despertar espiritual generalizada.

Mi amigo se estaba alojando en un hotel y una mañana alrededor de 4 de la madrugada, fue despertado por un fuerte ruido afuera. Se tambaleó sobre a la ventana y retiró las cortinas para ver un estadio lleno de gente. Se preguntó, ¿qué clase de deportes los coreanos juegan a las cuatro de la mañana? Frustrado, se arrastró de nuevo a la cama y trató de dormir con el ruido de la multitud del estadio al cruzar de la calle.

Más tarde esa mañana él bajó al lobby del hotel y pidió al Gerente qué tipo de evento deportivo había estado sucediendo en el estadio. El gerente del hotel respondió, “Oh, señor, eso no fue un evento deportivo. Esa fue la iglesia que se reunió para orar”.

Tú y yo vivimos en una cultura donde nos reunimos en los estadios y alrededor de los televisores durante horas muchas veces a ver hombres correr un campo con una pelota de cuero de cerdo en sus manos mientras intentan cruzar una línea blanca. Expresamos entusiasmo, emoción y afecto para el fútbol y los otros deportes, y esto demanda una pregunta, ¿qué pasaría en nuestra cultura si la iglesia orara con tanta pasión? ¿Qué pasaría si Jesús dominaba nuestros afectos más que las trivialidades superficiales que atraer nuestra atención? ¿Qué pasaría si nos pasamos horas delante de Dios orando en nombre de la iglesia, los perdidos y los pobres del mundo?

Por supuesto, su experimento Radical no tiene que empezar en un estadio. Puede empezar en su sala o closet de oración. En cualquier lugar puede ser el lugar que comienza a conectar la práctica de la oración con el propósito de Dios en el mundo.

¿Pero volviendo a mi pregunta: ¿puede usted y yo como individuos realmente orar específicamente por todo el mundo? La respuesta es sí.

Hace años atrás fui introducido a un libro Operación Mundo, un libro valioso por Patrick Johnstone que ha revolucionado mi vida de oración más que cualquier otro libro aparte de la Biblia. Este libro contiene información detallada sobre todas las Naciones del mundo, incluyendo estadísticas sobre la composición religiosa de cada país, actualizaciones sobre el trabajo evangelizador en cada país y peticiones de oración de cada de esos países. También incluye una guía de oración que puedes seguir, y en el transcurso de un año, orarás de manera específica e deliberada para cada nación en el mundo. El libro tiene versión para niños para el uso familiar, y toda la información en el libro está disponible gratis en línea ([www.operationworld.org](http://www.operationworld.org)).

Déjame presentarte a Ben y Jennifer, dos de los muchos padres en nuestra iglesia que utilizan este recurso para llevar a sus familias a orar de manera osada a fin de que los propósitos de Dios se puedan llevar a cabo en el mundo. Se reúnen todas las noches con sus dos niños, edades de cuatro y dos, a orar específicamente por diferentes países. Noche tras noche se están exponiendo sus vidas a la obra presente de Dios en el mundo, y sus corazones están siendo formados con el apasionado deseo de Dios por las Naciones. En palabras de Jennifer, “Dios está abriendo nuestros ojos a las necesidades específicas de los pueblos alrededor del mundo. Está cambiando nuestra familia todos los días y nos está preparando para nuestra parte en su misión”.

La oración no es llamativa y es probable que ni siquiera parezca radical, pero considera la historia de la iglesia. Hace tan sólo un siglo atrás, las oraciones de un hombre, Evan Roberts (1878– 1951), precipitó un avivamiento en Gales en el cual se estima que 100 mil personas llegaron a la fe en Cristo en cuestión de meses. Sin embargo, el efecto alcanzado más allá de Gales. Comenzó un movimiento global entre el pueblo de Dios, y cristianos comunes comenzaron a esparcirse por las naciones. En los años que

siguieron, se triplicó la población cristiana de Indonesia. En la India, la población cristiana creció dieciséis veces más rápido que la población hindú. Alrededor de todo el mundo, las naciones eran testigos del derramamiento del Espíritu de Dios.

La oración puede producir efectos más allá de lo que podemos imaginar. ¿Qué puede hacer su oración cuando tiene el consentimiento de Dios? Imagínate.

Así que la primera faceta del experimento Radical es orar por todo el mundo en un año. Te desafío a que de manera deliberada, en concreto, específica y audazmente orar para que se cumpla el propósito de Dios alrededor del mundo.